

¡Que! ¿No es contigo galante?  
¿no celebra tu hermosura  
en frase tierna y amante?  
¿o es que, según se asegura,  
tú eres frágil é inconstante?

¡Desdichada! La experiencia  
que es, á mi ver, de la ciencia  
exactísimo reflejo,  
me abona, y debo, en conciencia,  
darte, Asunción, un consejo.

El es bueno como el pan,  
honrado, trabajador,  
carinoso y ahorrador  
y te quiere con afán,  
¿no es cierto di?—Si, señor.

—¿No te es constante y fiel? Dí:  
¿no vive solo por ti?  
Pues ¿que más de él apetece?  
¿No te dá lo que mereces?  
Contesta.—Si, señor, sí.  
—¿No fuistes por él mujer  
de las demás envidiada?  
—Si.—Pues algo tendrá ¡á ver!  
—No, señor.—No puede ser.  
—No, señor, no tiene nada.  
—Pues entonces, Asunción,  
no comprendo la razón  
de tu desvío sin nombre,  
hácia ese hombre, que es el hombre  
que eligió tu corazón.

El es contigo galante,  
él celebra tu hermosura  
con frase tierna y amante,  
luego según se asegura,  
tú eres frágil é inconstante.  
—No señor.—Si, con exceso;  
y eso, Asunción, eso... eso  
en tí no admite disculpa...  
Verdad que él tiene la culpa  
que no te ha roto ya un hueso.  
Pero, es claro, te ha querido  
y aún te quiere tu marido,  
tanto ¡tanto! desdichada,  
¡que el buen hombre se ha lucido  
con no haberte roto nada!

DANIEL BLANCO.

## Cuento viejo

Dela iglesia en el pobre refectorio  
encerróse María  
con el padre Gregorio,  
un cura muy ladino, que tenía  
la bendita manía  
de creer que se había refugiado  
en el cuerpo gentil de la muchacha  
el cornudo monarca del abismo  
y había que sacarle de contado  
de carcel tan hermosa,  
con una panacea prodigiosa  
que existía para ello: el exorcismo.

Pues señor, niña y cura se encerra-  
y á la puerta quedaron

los padres, los amigos y vecinos,  
que oyeron, recelosos y mohinos,  
las voces del buen padre, y los aho-  
suspiros prolongados [gados  
de la chiquilla hermosa...  
¿Sin duda con el diablo peleaba,  
y como lucha tal no es poca cosa,  
ella en tan ruda lucha suspiraba!

### II

Luego el padre y la niña se salie-  
del humilde y oscuro refectorio, [ron  
y los vecinos vieron  
como el padre Gregorio

salía muy risueño y muy contento.  
¿Y María? El semblante demudado  
sacó, y desencajado,  
mirando al suelo, pálida, al extremo  
de que Perucho (un memo  
que tenía por novio la chiquilla)  
exclamó:—Pus señor, me maravilla  
el cambio que ha sufrido...  
y, ó yo soy un bolonio,  
ó el padre... ¡nái! no le sacó el demo-  
[nio...

¡Mas bien parece que se lo ha metido!

MANUEL AMOR MEILÁN.

## Compuesto y sin novia.

Vosotros no lo visteis? Pues os habéis perdido un  
espectáculo verdaderamente precioso. El salón ancho,  
espacioso, por el cual podían deslizarse cómodamente  
en las vueltas del vertiginoso vals centenares de pare-  
jas, estaba alfombrado con brillante y riquísima mo-  
queta; los colores vivos de la pintura que adornaba las  
barandillas, las luces distribuidas con esplendidez y  
buen acuerdo, la atmósfera calurosa y perfumada y las  
armonías que á torrentes lanzaba la orquesta, á veces  
en compás de vals bullicioso que semeja la precipita-  
ción con que allí se baja al abismo de la deshonra, á  
veces la dulce y melancólica habanera, que hace soñar  
con placeres y deleites, y habla de un modo dulcísimo  
á los sentidos, todo formaba un conjunto alegre, vivo,  
no exento de belleza, que contribuía á preparar la em-  
boscada para el alma inocente y sencilla que allí pene-  
trase. Y en medio la lucerna, grande, magnífica, con  
sus mil cristallitos labrados y brillantes, que parecían  
lágrimas que caían del cielo, afligido por los desórde-  
nes y las impurezas que en el baile se cometían.

¡Y qué variedad en los disfraces, y qué lujo, y qué  
libertad de enseñanza! Aquellas voccecitas tiernas, deli-  
cadas, que se atiplaban para no ser conocidas, lo poco  
que se guardaban las formas (y conste que no me re-  
fiero á las de la educación), las libaciones frecuentes á  
que en el *ambigú* se entregaban los que asistían eran

partes de un todo, sin duda formado por Satanás, pa-  
ra corromper á medio Madrid, y añadir nuevo contin-  
gente de almas á sus ya bien provistas calderas.

Allí está Pepe. No podía faltar. Con su levita de  
irreprochable corte, su corbata blanca, y su gardenia  
en el hojal, se pasea orgulloso por el salón, como di-  
ciendo «aquí teneis un guapo». Y en verdad que, si lo  
dice, lo dice con razón. Porque aquel pelo negro y ri-  
zado, aquellos ojos brillantes por la lujuria, su bigote  
negro también, y aquel si es no es de perdonavidas,  
le dan un aire gracioso, elegante, que se atrae muchas  
miradas, y que produce unas ideas en los cerebros de  
algunas mujeres, que ¡ya, ya!

Y digo esto, porque cuando veo una mujer hermosa,  
se me ocurren unas barbaridades muy grandes, y sien-  
do la mujer de la misma naturaleza que el hombre,  
supongo yo, y creo suponer bien, que á ellas se les  
tienen que ocurrir las mismas cosas, cuando vean un  
muchacho guapo, robusto y en estado de merecer.

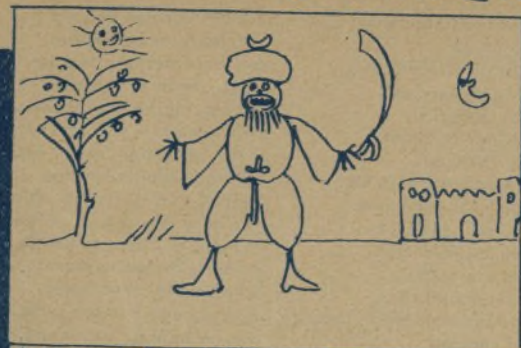
Que el bueno de Pepe está buscando pareja que sea  
de su gusto, es indudable y me relevo de decíroslo, por  
consiguiente.

Por fin la encontró. Va vestida de maga; su disfráz  
no es muy lujoso; pero, eso ¿qué importa? la cuestión  
es que el cuerpo sea elegante, las formas bonitas y re-  
dondas, la cara con mejillas como azucenas y labios  
como carmin; ella sí, es alta, parece esbelta... del ros-  
tro nada os puedo decir, porque le lleva tapado por el  
antifáz, de esos largos, que cubren hasta la barbilla; y

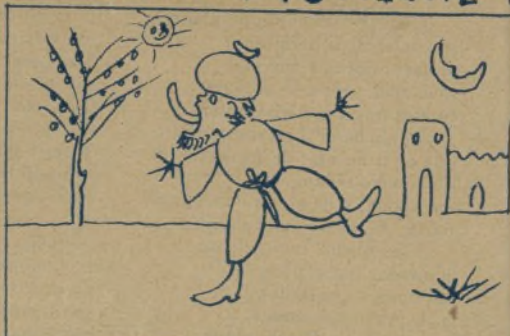


# DEL ALBUM DE MIHIQUITÍN, POR REYU.

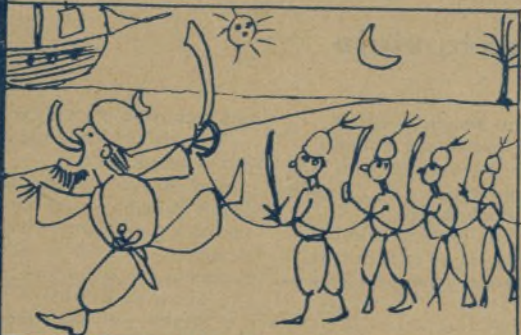
## BERDADERA BIDA I ISTORIA D'ALAMUERTE DE UN SULTAN DE MOROS.



1 Una bes abia un Sultan que se Comia las Mujeres de su ser rrallo.



2 Una bes feria amtre y no feria mugeres por Comer.



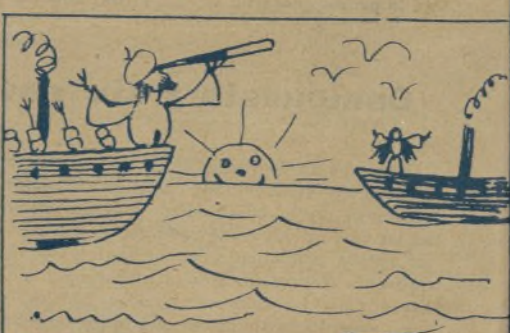
3 i Galio con sus Nueos que son unos esclabos que no tienen dientes



4 La llega en alta Mar y se un Barco.



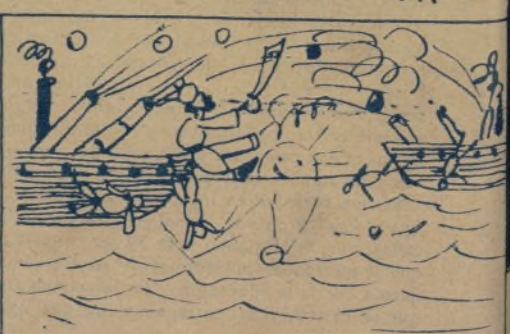
5 i Pide una Ojera por ber di ai Mugeres en el Barco



6 Por Maoma #cai una chica mui Barbiana!!!



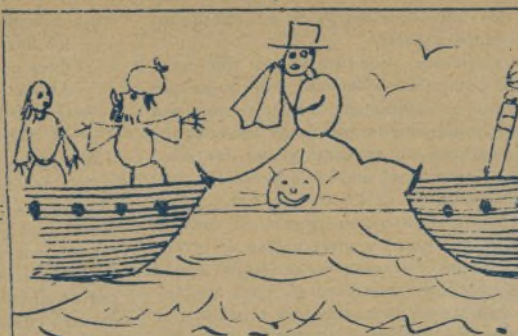
7 Nueos el que ma la Fraiga la li Ber tat!



8 Pim! parr! pum! ay! ay! ay! oie Galero! matansa orille!!



9 gano la Batalla el Ynt fan y se cargo la chica i la pass a m barlo.



10 Su Padre iba llorando de tras porque tambien se abia subado.



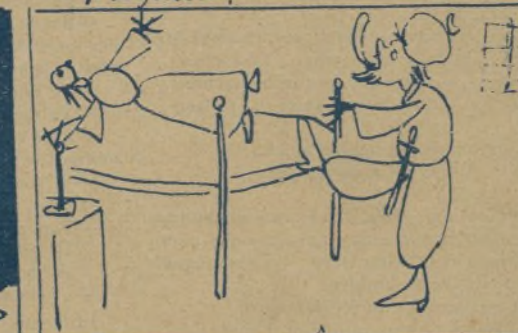
11 La el sult fan dice a la chi Casnese la qui ere comer



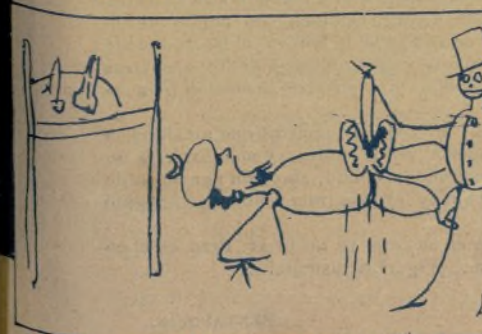
12 ia Su Padre que lo guipa dise a Pillo mas ce Pillo me la pagaras!



13 La llega la Noche y el chul fan se le Estira la Lengua.



14 se va a Firap a la chica por comerse la



15 Pataplm! sale el Padre y le corta la Lengua y los dientes y el sult fan muere que domos in oretas como los chulos



16 i el Padre i la ya fueron felizes. Fin



en cuanto á los ojos, ¿qué ojos detrás de un antifaz no parecen divinos, encantadores?

¿No oís? *Tardes de Mayo*, preciosos vales que honran la fantasía del compositor. Torrentes de notas que *viven*, sí, que viven y se agitan un instante, que ora semejan la dulzura y placidez de un amor apasionado, casto, como parecen, con su languidez suave, tentaciones seductoras que brindan al mal y le presentan envuelto en bellísima vestidura. Y Pepe y su pareja, ora se deslizan, ora corren, se revuelven, giran con inusitada rapidez, y parece que caen, y parece que se levantan... la linda mascarita, porque ha de ser linda, si que en mi opinión va cayendo, cayendo pero para no levantarse... Y al vals sucede la mazurka, y el schotis, y la habanera, y siempre lo mismo, el diablo sigue hablando al oído, y los que bailan escuchándole; ¡orque ¡es tan dulce oír al diablo!...

Al fin se cansó del baile la graciosa pareja. ¡Claro! ¡Como no fueran de hierro!... Y aquellos amores empezados al compás de bulliciosa música, desarrollados con la rapidez del vals, y aunque no terminados, el lector benévolo se figurará el desenlace, fueron á continuar su crecimiento á expensas de manjares sabrosos y de vinos embriagadores, irritantes. Y ¿para que habría pedido Pepe que se le sirviera todo de una vez, y que una vez preparada en la mesa la comida, no volviera á entrar el mozo en aquel cuartito, pequeño como los pies de su compañera? ¡Vaya usted á saber! Como no me importaba, ni creo que á vosotros os importe tampoco, no se lo quise preguntar.

—Y ¿quieres decirme tu nombre mascarita?

—Me llamo Asunción.

—Y lo creo, que bastas tu sola para subir al cielo, no ya á un hombre impresionable y admirador de la hermosura como yo, sino al más refractario y enemigo de las dulzuras del amor.

—Eres muy lisonjero.

—Todo es poco para ti.

Bebe, bebe Jeréz, el néctar de los dioses, la ambrosía que escanciaban á Júpiter... bebe más... otra copa... embriagate. No sabes lo dulce que es una borrachera... ¿ves como yo bebo? El borracho ni sufre ni padece... bebe, bebe.

—No, si no quiero más, he bebido mucho.

—Beber es vivir. Y me vas á dar un beso.

—Más tarde... luego...

—¿Y por qué no ahora? Mira... ¿ves esta almendra? pues me la has de dar tú con esos piñoncitos que parecen dientes... tú me das la mitad y yo... ¡Champagne! Brindo por ti... toma, bebe también.

—Déjalo tonto, si me va á hacer daño...

—Mira, pues dame un beso, ya que no bebes.

—Después, cuando me quite la careta...

—Pues es verdad... ahora mismo... quitatela.

—No, ahora no... es pronto.

—¡Qué pronto! Ahora mismo, lo mando yo... y toma este abrazo entre tanto.

Y la estrechaba convulsivamente y apretaba el pecho de la máscara contra su boca, con el ansia del hombre que empieza á perder la cuenta de sus actos, aguijoneado por el tercer enemigo del alma.

—Quita, quita... Déjame.

—Un beso, un beso... lo quiero...

—Ya te lo daré, tontín, ya te lo daré... Espera que acabemos de cenar,—decía la joven comiendo á dos carrillos y saboreando con notoria satisfacción los succulentos manjares que les habían servido.

—Déjate de comer... dame un abrazo, un beso, vente aquí á esta otomana...

—No, no ten juicio.

—¿Y si no quiero?

—Lo harás.

—Pues no lo haré.

—Ahora lo veremos.

—Que grito...

—¿Y qué me importa?

Y Pepe se fué á precipitar sobre Asunción con ademanes descompuestos; pero ella, que debió conocer las intenciones, se levantó precipitadamente y empezó á dar vueltas alrededor de la mesa con tal rapidez, que le era imposible á su perseguidor alcanzar la presa que tanto apetecía. Al mismo tiempo ella daba gritos, y por no armar un escándalo que le podría costar caro, nuestro conquistador se decidió á convenir una tregua.

—Factemos,—dijo.

—Factemos,—contestó la joven,—pero con una condición.

—Dila.

—Que me has de oír una historia.

—Bueno, empieza.

Los dos se sentaron y Asunción habló de este modo:

—Yo no soy lo que parezco.

—¿Cómo? ¿No eres mujer?

—Esas son tonterías. ¿Me puedo yo confundir con un hombre?

—Pues entonces...

—No soy lo que parezco, en el sentido de que no soy la que tú te figuras. Yo soy una costurera honrada, que vive con su madre. Tenía capricho de venir á un baile, porque no había visto ninguno, y por eso he venido, diciendo en mi casa que velábamos esta noche. ¿Pero quien viene al baile que no cena? Además, mi madre había puesto unas habichuelas que, francamente, serán muy ricas, pero no me gustan, y por estas razones me decidí á cenar á costa de alguien...

—Alabo tu desvergüenza.

—Es que soy muy franca.

—Bueno, todo eso podrá ser verdad, pero no haber sucedido... Además, tú ya has conseguido tu propósito; justo es que yo consiga el mío.

—¿Y eso qué?

—Ya me entiendes.

—Pues como si no, porque ya te he dicho que soy honrada.

—¿Y á mí qué me importa! Haré lo que quiera.

—¿Que nones!

—Pues vamos á verlo.

—Es que no me tocarás.

—¿Y la cena? Me da derecho...

—Como si no.

Entonces comenzaron otra vez las carreras, los gritos, derribaron la mesa, rompieron los platos y armaron un estruendo grandísimo, hasta que ella, con disimulo, fué acercándose á la puerta y en un momento de descuido que tuvo Pepe, abrió y escapó hacia la calle.

El joven echó á correr también, con ánimo de alcanzarla, pero en la puerta le detuvo el mozo, que le presentaba la cuenta y exigía el pago de los cacharros rotos. Este intervalo lo aprovechó Asunción para escapar.

El pobre Pepe no tuvo más remedio que satisfacer la cuenta, que importó veinte duros, y marcharse á su casa, no ya como había venido, sino con una dosis de rabia que estaba muy lejos de traer cuando se presentó en el baile.

Lo que haría en su casa, yo no lo sé. Pero en el estado en que iba... ¡Figúrense ustedes!...

PENTAPOLÍN.



## Elísire d' amore

Sobre un coche sucio y raro,  
de siglos rancios reflejo,  
pues debió ser, por lo viejo,  
de tiempos de Gundemaro;  
con su ramplona elocuencia  
un sacamuelas charlaba,  
al que absorta contemplaba  
numerosa concurrencia.

El francés (ó lo que fuera)  
con un frasquito en la mano,  
muy orondo y muy ufano,  
empezó de esta manera:

«Señores, aquí presento  
el bálsamo milagroso,  
lo más grande y mas hermoso  
que ha producido el talento.

Este bálsamo se saca  
de la serpiente amarilla,  
que habita junto á la orilla  
del golfo de Chuquimaca;  
que se guarece entre el hielo  
cuando sofoca el calor,  
y que caza un servidor  
en las épocas del celo.

Es base de la salud,  
pues sin perjuicios ni daños

hace que pasen los años  
en eterna juventud.

Nuestra propia dicha labra,  
nos inunda de placeres»...  
(Y la gente ¡que si quieres!  
sin decir una palabra.)

«Una gota, ó dos, ó tres  
del bálsamo de serpiente,  
aplicadas en caliente  
en la planta de los pies,  
quitan al punto, señores,  
las fiebres, escarlatinas,  
la difteria, las anginas,  
é infinitad de dolores.

Las canas, no hay que decir;  
de los calvos no hay que hablar;  
el frasco basta mirar,  
y sus efectos sentir.

Puesto el liquido en presencia  
de las piedras, al contacto  
nacen pelos en el acto  
¡tan tremenda es su potencia!

«Lo que cabe en un dedal»  
bien revuelto con la sopa,  
limpia en el acto la ropa,  
de una manera especial.»

Por más vueltas que le daba  
por más esfuerzos que hacía,  
ni un solo frasco vendía,  
nadie el licor le compraba.

«Señores, mucha atención,  
por que todo lo contado  
son tortas y pan pintado,  
pequeñeces solo son.

Aun queda lo principal,  
lo absurdo, lo inconcebible,  
lo que parece imposible,  
lo que no tiene rival.

La mujer, joven ó vieja,  
(pues la edad importa un pito)  
que llegue á usar el frasquito  
cual el prospecto aconseja,  
aun que no saiga de casa  
encuentra novio al instante  
y, lo que es más importante,  
al año justo se casa.»

Yo no sé á que obedeció,  
pero, Señor, es el caso,  
que en medio minuto escaso  
sin un frasco se quedó.

F. BERNÁLDES ROMERO.

## Epigramas

Doña Pura á don Facundo  
de esta suerte preguntaba  
por su hija que estaba enferma:  
—¿Y la polla, que tal marcha?  
—Medianita, medianita...  
no tiene fuerzas ni nada;  
y, aunque no está para fiestas,  
sin embargo, se levanta.

Fué á confesarse un gitano  
y el cura le preguntó:  
—¿Y la carne, buen hermano,  
alguna vez le tentó?  
—¿La carne á mí?... Es singular...  
—Hombre, alguna mujer bella.

—No. (¡Si acierta á preguntar  
que si la tenté yo á ella!)

El que harían no lo sé;  
pero él salía gritando:  
—No es usté corta de lengua.  
Y ella: —¡Pues usted de manos!..

Le dijo Juan á Manuel  
que tenía dos criadas  
y el servicio de una de ellas  
para él solo le bastaba.

Y Manuel le contestó  
fijándose en la más guapa:  
—No te apures, desde hoy

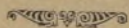
yo me quedo con Mariana.

Inés, que es aficionada  
á la pintura, hizo un cuadro,  
y, mostrándolo al maestro,  
le dijo así:—D. Armando  
usted que es más entendido  
que yo en esto, con cuidado  
lo examine, y si hay defectos  
tóquemelo sin reparo.

Es tan pesada mi prima...  
¡Parece un ave encantada!  
¡No se mueve para nada  
sino cuando está uno encima!

LA MORROS.

## Chimes y cuentos



Si señor, si; el n.º 8 de «EL CHISME» ha sido tam-

bién denunciado.  
Había entre los dibujos una mujer desnuda y... ¡ami-  
go! una cosa es que en los sitios públicos haya estatuas  
desnudas, y que en los museos, y en las ilustraciones y  
en casi todos los semanarios satíricos pueda cualquiera  
ver pinturas y cuadro, y dibujos verdaderamente obsce-  
nos, y otra cosa que nosotros podamos censurar el des-  
cario con que se *visten* las mujeres del día, ridiculizando  
en el epigrafe de la caricatura, nada incitante en nuestro  
concepto, su afán desmedido por enseñar todo lo que  
tienen.

Respetamos el juicio del Sr. Fiscal, pero no com-  
prendemos porque, si es justo, no castiga á una porción  
de semanarios, cuyos nombres podemos citar, y que es-  
tan en el mismo ó peor caso que nosotros.

Y ahora, á ver si toman Vdes. por asalto la Redac-  
ción, como la otra vez, pidiendo el número denunciado.  
¡Les advierto que quedan muy pocos!

—\*

El confitero Luis Vera  
(que hace primores de cera)  
le dijo ayer á Crisanto:  
—Para el día de tu santo  
tengo que hacerte una pera.

P. BUCHS.

Imp. Militar de Calzada é Hijo Arco del Teatro, 9, Barcelona.



CAPRICHOS, POR TIO COJO.



Tio cojo

Me las manda el dibujante  
asi, y sin verles la cara...  
yo ¡la verdad! por detrás  
no quiero ponerles nada.

## ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO  
DE

**EL CHISME**

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

UNICO EXPENDEDOR

AL POR MAYOR

DE

**EL CHISME**

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente a la calle del Hospital

## EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles y colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

NO ADMITE SUSCRIPCIONES

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto. . . . . 10 céntimos.  
Id. atrasado. . . . . 25

Redacción y Administración: Tallers, 48 bis, primero izquierda

HORAS DE DESPACHO

DE TRES A CINCO DE LA TARDE, TODOS LOS DIAS LABORABLES